

HACIA UN NUEVO ESTADO DEL BIENESTAR

REUNION ANUAL DEL FORO ECONOMICO MUNDIAL

José M. Rodríguez Carrasco

La necesidad de reformar el estado del bienestar, no abandonar la lucha contra la inflación y acabar con los monopolios en sectores claves de la economía, han sido los mensajes más importantes emanados del Foro Económico Mundial celebrado recientemente.

Como ya viene ocurriendo desde hace doce años, entre los meses de enero y febrero se reunieron en la localidad suiza de Davos más de 600 empresarios, políticos, gobernadores de bancos centrales y académicos, para intercambiar ideas y pareceres y así constatar las pautas por las que discurre el acontecer económico de nuestro tiempo.

Exigencia de nuevos planteamientos. El Foro de este año comenzó con los ecos de reuniones anteriores, es decir, la necesidad de fomentar la economía real puesto que es la que crea riqueza y proporciona empleo, y para conseguir esto nada mejor que fomentar la competitividad entre países y empresas. En este sentido la mayoría de los políticos europeos, primeros ministros o responsables de economía, pusieron de manifiesto los retos que tienen planteados las economías europeas, como son el desempleo, las economías emergentes de Latinoamérica y Asia, las dificultades de los países del Este de Europa para adaptarse a una economía de mercado y la parálisis del proceso de unión europea.

La situación de paro se debe no sólo al lento o nulo crecimiento económico sino a la existencia de graves problemas estructurales a los que hay que hacer frente con el suficiente coraje político. Entre estos se encuentra **la reestructuración de los sistemas de bienestar social**. Se estima que la suma empleada en programas de bienestar social por parte de los diferentes Estados ha llegado a su máximo nivel posible, por lo que es preciso, si no se quiere renunciar a este bienestar, trasladar parte de la financiación a las personas para que sean ellas de un modo individual las que aseguren su propio bienestar a largo plazo.

Un país con una fama bien ganada de ser uno de los arquetipos del estado del bienestar como Suecia, está desarrollando, según puso de manifiesto su primer ministro, fórmulas que provocarán cambios en los sistemas de pensiones, seguro de enfermedad e indemnizaciones por desempleo. Suecia, al igual que otros países europeos, están avanzando hacia un nuevo enfoque de un sistema de bienestar que sea asequible y sostenido. En otra intervención, el primer ministro belga, insistió en que no es posible establecer un sistema de bienestar con las mismas características en todos los países, cada sociedad debe encontrar sus propias fórmulas.

Todos los países europeos, en definitiva, están introduciendo reformas en sus legislaciones conducentes a aliviar a los Estados de cargas sociales que ya no pueden sostener y de este modo liberar los recursos necesarios para fomentar el empleo.

En este coro de voces sobre las reformas estructurales **la única postura discordante** fue la del subsecretario del Tesoro estadounidense, Lawrence Summers para quien ni Europa ni Japón están realizando el suficiente esfuerzo para **estimular la demanda doméstica**, al igual que lo hizo Estados Unidos últimamente. Ninguno de los países occidentales o Japón acogió favorablemente estas propuestas del gigante americano y se descartó la posibilidad de acudir a un gasto público como instrumento para estimular la demanda interna.

La postura del Bundesbank. De un modo muy contundente el presidente del Bundesbank, Hans Tietmeyer, manifestó su opinión respecto a los grandes problemas que tienen ante sí las economías occidentales. En primer lugar no caben experimentos en la lucha contra la inflación, la creencia que una política monetaria expansiva puede ser la solución para crear empleo no deja de ser una falacia y los gobiernos deben hacer todo lo posible para no caer en esa trampa.

El crecimiento por sí solo no es suficiente para luchar contra el paro. En Europa existen ya demasiadas invitaciones para cultivar el paro y lo importante es sustituirlas por incentivos para crear empleo. A juicio del presidente del Bundesbank las invitaciones al paro aludidas anteriormente vienen de la mano de la rigidez del mercado de trabajo, la escasa flexibilidad de los salarios y los sistemas de protección social existentes hoy día en Europa.

Otro problema apuntado por Tietmeyer es el continuo desacoplamiento entre la economía financiera y la economía real. Parece que es difícil reconducir la progresión de los mercados financieros, los cuales experimentan cada día una mayor expansión sin tener un reflejo en la economía real, su cambio de giro no parece fácil en este momento.

La oposición de los empresarios. Las ideas del presidente del Bundesbank fueron duramente contestadas por diversos empresarios de varios continentes, pero en particular por Carlo De Benedetti, quien acusó al banco central alemán de mantener una postura religiosa y fanática en cuanto al mantenimiento de unos tipos de interés elevados. Sus críticas se extendieron a todos los gobiernos europeos a quienes atacó por su falta de liderazgo político. Según De Benedetti, las empresas europeas no pueden competir con las americanas y japonesa por gozar éstas de unos diferenciales de tipos de interés mucho más ventajosos.

Otros empresarios apuntaron la necesidad de rebajar los costes operativos, y en su mayoría manifestaron que hasta el momento se han visto obligados a reducir el número de empleados como estrategia de supervivencia, así como llevar sus plantas de producción a países de niveles salariales más bajos como son los de Europa del Este y el sudeste asiático.

Los empresarios japoneses siguen estableciendo alianzas estratégicas con las empresas estadounidenses como un modo de ampliar los mercados, no sólo en Estados Unidos sino también en Japón y en cualquier parte del mundo.

El contraste ante la actitud ante el riesgo del empresario europeo y americano quedó patente por el afán de los europeos de regular rígidamente muchos aspectos de la vida económica, entre ellos el mercado laboral y los sectores de las comunicaciones, la energía y el transporte aéreo.

Conclusiones. Como en años anteriores Raymond Barre fue el encargado de presentar la conclusiones del Foro y recalcó que se ha puesto de manifiesto que debemos **abandonar el espíritu del Estado de bienestar** y crear un nuevo modelo. Hoy se puede afirmar que la rigidez del mercado laboral y el excesivo nivel de protección social son los principales responsables del paro en Europa y de su atasco económico.

La lucha contra el paro pasa por **estimular la demanda sin poner en peligro la estabilidad económica**. Es preciso buscar instrumentos que incentiven a la gente a crear empresas y trabajar, en vez de poner el acento en ayudas al desempleo. El proceso de ajuste a las nuevas situaciones será doloroso por lo que habrá que diseñar mecanismos de solidaridad adecuados así como iniciar una campaña en los medios de comunicación para concienciar a los diversos estamentos sociales sobre la necesidad de las reformas.

Otra de las ideas que recogió Barre sobre las discusiones del Foro fueron la globalización de la economía, la creciente competencia entre países, empresas y áreas comerciales y la importancia de seguir **manteniendo las políticas macroeconómicas que aseguren la estabilidad**. Reconoció, sin embargo, que las políticas estabilizadoras no han conseguido, por el momento, detener la inflación ni el aumento del paro en los países de la Europa del Este. En estos países el cambio de modelo económico va acompañado de un cambio democrático y para conseguir ambos será necesario mantener la ayuda internacional.